



El papel de la Asociación

Por SATURIO ALLER, presidente de la Asociación Ordoño I

Una vez más, la Asociación está en marcha con interesantes actividades. Pero aparte de las iniciativas que se llevarán adelante, es necesario remarcar la importancia del tejido asociativo que con esfuerzo y constancia genera Cultura y Comunidad. Esta labor en una comarca tan olvidada como la Cepeda, es aún más importante. Por ello, damos las gracias a todos los socios y amigos que participan de una manera u otra en las diferentes actividades y contenidos. También queremos animar a todas las personas a apoyar nuestra labor; a que se pongan en contacto y se integren en la Asociación. Entre más... haremos más. ¡Gracias y adelante!



El Teleno. Nuestra montaña sagrada

Textos de
Tomás Álvarez,
Marifé Santiago
y Ángel Casado

Pgs. 2 a 9 y Última



El pardal. Humilde y querido

Por Aureliano Arienza

Pgs.18 a 22



Un verano cargado de tradición, alegría y cultura

Avance de la programación de la Asociación Cultural Rey Ordoño I para el 2024

Pgs. 24 a 27

El Teleno: Olimpo de los astures

TOMÁS ÁLVAREZ

La sierra del Teleno, nevada, desde el bosque de Valdicadierno, en el corazón de la Cepeda.

Desde tiempos inmemoriales, el Teleno ha sido una cumbre emblemática de las tierras del Reino de León. Para nuestros antepasados de hace 2.000 años, esta era una montaña vinculada a los dioses... en ella había canales, embalses, acueductos y templos. Hoy apenas quedan ruinas, soledades y leyendas. Pero sigue siendo un monte que está en nuestro corazón.

Pese al esfuerzo que exige la subida al Teleno, mucha gente asciende a su cima, incluso repite la subida un año y otro, mientras aguantan las fuerzas. Allí se disfruta de un paisaje extraordinario... Pero hay también quien allí baila, ora o hace ofrendas a los dioses.

En el año 2023 un grupo de personas homenajeamos en la cumbre al gran poeta Eugenio de Nora, del que se cumplía el centenario de su nacimiento. Era

un buen lugar para recordar a este autor que cantó el paisaje de nuestra tierra, habida cuenta de que el Teleno fue la montaña más emblemática que pudo contemplar en su infancia desde todos los altos de la comarca en la que nació.

El Teleno es la cima más elevada de los Montes de León, cadena montañosa que se extiende por dos comunidades autónomas. Se alza entre los valles del Duerna (la Somoza) y el Eria (La Cabrera), y a su entorno se puede llegar en

automóvil tanto desde Ponferrada, Astorga o la Bañeza.

Tierras de Historia, dioses y minas

Cada año, salvo en el invierno, cuando la cima puede estar cubierta de nieves, muchos amantes de la montaña ascienden hasta la cumbre, una cota de 2.188 metros de altitud, desde donde se contempla no sólo buena parte de las provincias de León y Zamora, sino lejanas tierras en las que se funden los paisajes más escarpados de León con los de Cantabria, Asturias y Galicia.

En el conjunto de los Montes de León aparecen veintiséis cimas que superan los dos mil metros de altitud. Después del Teleno, la segunda más elevada es la de Peña Trevinca, la montaña más alta de Galicia, que se levanta sobre territorio entre Zamora y Orense.

El Teleno es un ámbito mítico, espe-

cialmente por su interés paisajístico, histórico, geológico, minero e incluso religioso, pues hace dos mil años este era el Olimpo de los astures, el monte de *Tilenus*, la divinidad que en tiempos romanos, propicio para el sincretismo religioso, recibió la denominación de *Marte Tilenus*.

El ascenso al Teleno es para muchas gentes un ritual sagrado. Hay quien lo realiza cada año, para recitar en la cima poemas a los dioses y a la madre Tierra; entre ellos está el escritor José Antonio Martínez Reñones, quien lleva ya 25 años seguidos ascendiendo a esta gigantesca palestra de cuarcita desde donde un día declamó:

*¡Salve, Tilenus!,
dios de los dioses de nuestros padres
y de los padres de nuestros padres
y de cuantos nos preceden
hasta el alfa de los tiempos! ¡Salve, Tilenus!*

*Madre mineral, la de las fértiles caderas;
corazón de sílice y negras escamas de pizarra
con relatos de glaciares y mareas...*

Corporales es un buen lugar para acercarse a la cima. La población está ubicada entre los valles del Eria y Cabrera. Fue uno de los núcleos astures que rechazaron el dominio de Roma, y por ello su castro fue totalmente destruido por los invasores en el siglo I a.C. Para el viajero interesado en los aspectos geográficos, Corporales es también un punto especial. Desde allí se puede contemplar la espectacular captura de la cabecera del río Eria por el Cabrera.

En edades remotas, el Eria nacía en Peña Trevinca y continuaba hacia el oeste para alcanzar el Órbigo cerca de Benavente. Sin embargo, tras la captura de parte de su cuenca, las aguas pasaron a engrosar las del Cabrera. El observador puede ver cómo la corriente que viene de Peña Trevinca en dirección este hace una inmensa curva para tomar la dirección opuesta y desembocar en el Sil, en Puente de Domingo Flórez.

Sendas para el ascenso

Desde Corporales se puede tomar la carretera que va a Ponferrada. Tres kilómetros más adelante se halla un puentecillo sobre el río Eria. Junto a él, donde el río se encuentra con el arroyo de las Rubias, hay una explanada en la que se puede dejar el vehículo para iniciar la subida a pie; unos 4,5 kilómetros de recorrido. Es la ruta con mayor pendiente —se asciende de cota prácticamente un kilómetro— pero resulta la más corta, a la par que la más atractiva desde el punto de vista paisajístico.

Una segunda ruta de acceso sale un kilómetro más adelante del punto de partida anterior. La trocha sube cercana al arroyo Mascariel para alcanzar la peña de la Citera y la cima. Es algo más larga y más difícil por la ausencia de una senda definida.

Por esta misma carretera que conduce a Ponferrada se puede alcanzar unos tres kilómetros más adelante otra ruta que tan sólo exige ascender de cota unos 500 metros. Esta arranca cerca del



Paisaje desde la cima del Teleno, en el que aparecen las tierras de Sanabria y la Sierra de la Culebra.



Uno de los peñascos que emergen en medio de las laderas cubiertas de urces.

collado del Palo para seguir por el alto de Mascariel y continuar a la cima. El avance, por las alturas de los montes es duro y peligroso a causa de los difíciles pedreros. Aún hay otro acceso más adelante, desde el Llano de las Ovejas; más llano, pero más largo.

Desde la vertiente del Duerna hay tres rutas bastante utilizadas: desde Filiel, Boisán y Molinaferrera. Todas ellas son más largas que las primeras, aunque las pendientes son menores. En Wikiloc, el interesado puede hallar una amplia selección de rutas para alcanzar la cima.

El ascenso por todas las vías es duro. El caminante ha de cuidarse de no resbalar en las piedras sueltas de pizarra y cuarcita. El zurrón resulta también duro de transportar porque en él

conviene llevar unos bocadillos, ropa de abrigo y abundante agua para resistir la jornada.

La belleza del paisaje va creciendo a medida que se asciende y la vista se expande por un ámbito inmenso. Todo el territorio está sembrado de restos romanos, especialmente canales y pequeños embalses que el profano a veces tendrá dificultad para identificar. La cima, grandiosa, embargará de emoción especialmente a los amantes de la Historia y la Arqueología, quienes descubrirán una espectacular acumulación longitudinal de construcciones derruidas por el paso de los tiempos. Bajo las inmensas acumulaciones de rocas, yacen, con seguridad, restos de templos y explotaciones mineras.



Caminando hacia la cima, una grandiosa acumulación de rocas, resto de edificaciones de hace dos mil años.

Las huellas de la primera fiebre del oro

Toda esta zona es clave en la historia de la minería romana. Los espacios del Teleno y Las Médulas, son el mayor muestrario de la ingeniería minera de la antigüedad, donde se desarrolló la primera “fiebre del oro” de la historia, tal como escribió Roberto Matías Rodríguez, uno de los grandes expertos en la materia.

Los sistemas de explotaciones y canales de las Médulas y el Teleno están absolutamente relacionados. En el entorno del monte hay una red de 135 kilómetros de canales y más de un centenar de depósitos de agua y embalses que facilitaban la tecnología hidráulica de aprovechamiento aurífero. Al viajero experto que pisa estas trochas en medio de brezos, sobre un suelo de areniscas, pizarras y cuarcitas, no se le pasará desapercibido, tal vez, el brillo de oro de

las cuarcitas auríferas.

¡Lástima que en esta tierra abandonada de los dioses del progreso no haya habido capacidad ni voluntad para hacer un centro de interpretación del territorio! Por su contenido histórico, geográfico y minero, el Teleno bien pudiera estar en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Toda esta tierra, castigada por el abandono de las instituciones, también ha sido calcinada por los incendios forestales. Pese a ello, el amante del paisaje encontrará por la zona pinares, encinares y robles, densas extensiones de urces, matas de torvisco, peonías y cantuesos... En los espacios de roquedo abundan los piornos espinosos, y en las cumbres, bellísimos ejemplares de juníperos rastrosos que parecen esconderse entre las propias rocas, para protegerse

de la dureza de este ámbito de vientos y nieves.

Entre la fauna, corzos, lobos, zorros, jabalíes, águilas reales, calzadas y culebreras, aguiluchos, halcones, azores y —aunque difíciles de ver— urogallos y, según algunos testimonios de gentes de la zona, osos divagantes.

Para quien acuda desde lejos a realizar el ascenso es recomendable pernoctar en Astorga, a unos treinta kilómetros de Filiel y al doble de Corporales. ...Y tras la bajada una sugerencia: cenar en alguno de los restaurantes populares de la Somoza, sencillos y tradicionales. Recomiendo dos: Casadela, en San Martín del Agostedo, y el Mesón Casa Lucinio, en Valdespino de Somoza.

Aunque generalmente se estima que el ascenso a la cima es de una dificultad moderada; no es recomendable hacerlo sin fondo físico ni buena equipación. Es fundamental llevar buenas botas, que sujeten bien el tobillo y ropa cómoda.

No olvidarse de alguna prenda de abrigo e incluso un chubasquero para

protegerse ante cambios bruscos de la climatología. Las tormentas en la cumbre son muy violentas y no es raro que, en pocas horas, una jornada apacible se torne en un auténtico infierno. Hace apenas cuatro o cinco años Antonio Colinas escribió un poema donde relata una de estas experiencias.

En los versos del poeta late el pasmo y el miedo:

No esperaba regresar del territorio de los rayos (...)

*En la cumbre de la montaña
la tormenta llegó, inesperada
trayendo de su mano
a la muerte,
que deseaba lamer nuestros labios.*

Las fotos corresponden a la ascensión en el final de agosto de 2023, en la que se homenajeó a Eugenio de Nora; se leyeron poesías de dicho autor, y sonaron en su honor las canciones de gaita de otro cepedano: José Luis Álvarez.



Jose Luis, con su gaita, desgranando melodías en la cumbre, sobre un paisaje grandioso.

Fragmento de la montaña

MARIFÉ SANTIAGO*

«Han llegado las primeras nieves y el Monte de los Antepasados, con sus alas de Gran Ángel extendidas, se parece a aquel hombre de blanco que, en la ejemplar pintura de Goya, abre sus brazos cuando lo van a fusilar...

...Entonces no sabíamos que, en Oriente, volver a la Naturaleza es símbolo de que el Tiempo en la vida se está terminando y hace falta preparar el más excelso de los viajes sin que nada quede por hacer, sin que nada se olvide. No sabíamos que morir, sin embargo, no sucede tan sólo una vez, sino tantas como

instantes absolutos esculpen nuestra biografía; como si cada sueño encarnado dejase, a modo de testimonio, un obelisco o una cruz en las bifurcaciones del destino, y volver a la Naturaleza fuera, por ello, renacer.

No sabíamos que el Universo se contiene íntegro en cada breve ápice de existencia; que afirmarlo, llevó a la hoguera a Giordano Bruno porque la verdad abrasa y purifica como una llama; que descubrirlo, exige darse a la contemplación respetuosa de lo ínfimo pues ahí da comienzo lo sublime merecedor de un canto.

Entonces no lo sabíamos con la razón que traza líneas rectas; pero la infancia intuye y es otro, silencioso, su saber.

» Así, volaba el corazón guiado por las estrellas que duermen en la frente de los niños cuando, en las orillas de Asturica

Augusta, sentíamos la presencia egregia del Monte Teleno que, como las abuelas, derramaba sus abrazos domésticos y protectores, invitándonos a dejar libre la imaginación en cuanto los pies tocaban tierra. La Tierra. Después, repetíamos el rito de las saluciones ofrecidas en ese altar de sacrificios que, en el País de los Pequeños Placeres, llaman *espadaña*. Las campanas dejaban nuestras plegarias en el Monte y, al menos un día al año, peregrinábamos hasta su cúspide cual pequeñas Cores eleusinas. Y no es este un símil poético, pues a través de nuestra inocencia, aunque no lo supiéramos entonces, se pactaba, de nuevo, el milagro de la semilla metafórica que habría de ser flor y fruto.

Cómo íbamos a saber, ajena la infancia a la nostalgia de las etimologías, que quizás *Teleno* —y su origen divino *Mars Tileno* o *MartiTileno*— lleva entra-

ñado el *Telos* griego que evoca límites, finales, fronteras; y que nuestra montaña sagrada reiteraría —¡ah, poder de los templos!— esa tradición, oriunda de Oriente, según la cual se retorna a la Naturaleza como una despedida (lo que vendría a explicar, precisamente, que se le llame *El Nicho* al lugar más alto del Monte)...

» Mas, sin aviso, despertamos adultos y mortales. Habíamos olvidado que la intuición no engaña jamás, y delegamos todas las responsabilidades de nuestros actos en una racionalidad que, mezquina, buscaba burdas excusas a los hechos. Hubo que revolver en los cajones viejos, cerrar los ojos para recuperar nuestra imagen de niños felices bebiendo agua de los manantiales del Teleno, comiendo arándanos azules en el ascenso hasta la cumbre, descansando en una pradera mitológica y adentrándose en los secretos del Monte con las sabias indicaciones de quienes habían sido iniciados en los mismos por necesidad o por amor.

Despertamos adultos y no quedaban manantiales ni arándanos. Y los senderos habían sido mancillados por alambradas y consignas que advierten (“amanecemos adultos y mortales”), con una calavera mostrenca, cuán peligroso es “el otro lado” donde acaso las heridas de las bombas sobre el cuerpo de la Montaña conserven los pecios de una historia escrita entre todos.

Supimos demasiado tarde que una montaña simboliza el espíritu, y hubo que descreer para mutilar toda evidencia y que se borrarán de nuestro vocabulario las palabras *terror* y *sacrilegio*...

» Han llegado las primeras nieves y el Monte de los Antepasados, con sus alas de gran Ángel extendidas, se parece a aquel hombre de blanco que, en la ejemplar pintura de Goya, abre sus brazos cuando lo van a fusilar.

Y el resto es —siempre, siempre, siempre— silencio».

* Texto de *El país de los pequeños placeres*, Eolas Ediciones.



El carro de Manolo, de Ferreras. (Mediados del siglo XX). La vida de los núcleos rurales siempre se autorreguló sin los atosigantes burocratismos que hoy se imponen desde los despachos de la Junta. Imagen de *La Cepeda en Blanco y Negro*.

us vivendi. Llega una carga legislativa acompañada de amenazas en forma de denuncias económicas gravosas que asustan e incomodan a quienes desde su nicho ecológico, la aldea, nada demandan ni exigen; bien parece que los neolegisladores, en principio elegidos democráticamente, se empeñan en alterar, en meterse donde no se les llama; además de legislar, a tenor de los contenidos de las normas que editan, demuestran que carecen de conocimientos y les sobra altanería o, al menos, que consulten a los afectados que algo saben del tema. Es decir, a los que saben (durante generaciones lo han demostrado, y sin realizar máster alguno), ni se les consulta ni tienen poder; mientras, los que tienen poder, ni consultan y, de acuerdo con lo que ordenan, no saben.

Diferencias rurales

De entrada, no se puede legislar en modo plano; no se pueden dar órdenes,— para que se note el poder, mas no el servicio—, cargadas de amenazas económicas destinadas a los pueblos pero pensando en las calles de la gran ciudad. El tráfico de las vidas en las aldeas es diferente al urbano. Los perros en los pueblos siempre han deambulado sueltos. Ni ellos ni sus amos necesitaban un cursillo para saber cómo comportarse, pues cada can sabe el rango que ocupaba en su corral y en la calle. De igual modo, las gallinas de cada casa paseaban juntas o mezcladas con las vecinas y al *solponer* acudían a su gallinero y sabían en qué palo debían colocarse o en qué nidal depositar sus huevos, por la cuenta que les traía, ya que la gallina que se despistaba en la elección de nidal... pasaba a conformar un buen caldo y plato dominiguero. Estos animales bípedos y plúmeos rescataban cereales de las *moñigas* o de las *cagayunas* y limpiaban las calles de frescas hierbas y de insectos. En la época de la acarrea del cereal, las sabias galli-

«Ya que nada dais..., no nos quitéis lo logrado»

ROGELIO BLANCO

Asistimos, en fechas recientes, a diversas amenazas que cunden sobre los moradores en áreas rurales: obligación de declarar los gallineros particulares, permiso para establecer colmenas y su correspondiente declaración, prohibido cortar las zarzas, obligación de solicitar la limpieza de sebes o cierros, prohibido coger setas o piñas o cambiar un arbusto de sitio; los regueros no se tocan ni aprovecha el agua de las fuentes, prohibido que las gallinas anden por la calle o que el gallo cante a deshora —de los visitantes, se entiende, no las del gallo, que siempre se le ocu-

rre al alba!—, obligación de llevar el perro atado además de realizar un cursillo para tener mascotas, un cursillo o solicitud de carnet para manejo de productos fitosanitarios, obligación de que el ganado vacuno o caballar lleven braquero para recoger sus heces y pronto compresas para cuanto cuadrúpedo se le ocurra excrementar donde se le ocurra, etc., etc. ¡Ah! ¡cuidado!, para todo se precisa pagar una póliza de seguro y el asesoramiento del técnico o veterinario, sin olvidar que la perrera o la conejera requieren unos descriptivos planos más las correspondientes licencias devenidas de los ilustres colegios y adminis-

traciones La carga legislativa se ofrece abusiva y obsesiva intentando regular la vida, modos y usos de quienes llevan siglos resolviendo y administrando sus vidas; bien parece que se proponen alterar desde los despachos una carga de experiencia acumulada y con alta demostración de competencia por parte de los usuarios, quienes se atienen con disciplina y temor, también pendientes de acudir a otro ilustre colegio: el de psicólogos.

La vida en los pueblos, además con frecuencia y largo tiempo, siendo ignorada, de pronto se intercepta a base de reglamentaciones que alteran su mo-

nas se enfilaban por las calles tras el carro cargado de mieses, pues el tracateo del carruaje provocaba la caída de granos de los que, audaces, daban cuenta. Se recogían moras, setas, piñas o *fozas pa los cochos*, varas de los cierros para hacer los necesarios cestos o costanas sin temor a ser multados; así, a la vez que se producía un aprovechamiento, se controlaban las plantas invasivas.

A estos legistas se les recomienda el *dictum* de don Leonardo da Vinci; *sapere videre!* (saber mirar), añadido: «y ...leer y pensar y... dialogar y consultar». Como afirma Homero: «Dejemos que el pasado sea pasado»; ya sabemos que no se hacen cestos, ni se atropan piñas ni *fozas* ni se confeccionan costanas o eligen varas para agujeadas, pero «el pasado es una lámpara colocada a la entrada del porvenir» y «el porvenir es un lugar cómodo para colocar los sueños» afirman F. R. de Lamennais y A. France respectivamente. ¡Dejen vivir y disfrutar de lo recibido! Ciertamente somos hijos del pasado, pero padres del futuro y con tantos arrinconamientos legislativos se corta el aire necesario para respirar. La Cepeda, suelo insistir, se muestra como tierra dolorida y colmada de olvido; incluso, a veces, sus pueblos ofrecen imágenes de almas cansinas esperando vérselas con Caronte, pero sus gentes tienen derecho a cruzar la laguna Estigia con dignidad y no aupados a la grupa de tecnócratas ajenos a un modo de ser y estar macerado generacional y secularmente.

Recientemente, una parte de la Cepeda, las aldeas pertenecientes a los ayuntamientos de Quintana del Castillo y Villagatón, se han declarado territorio SIPAM (Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial) por la FAO, organismo de la ONU. Un reconocimiento para un agrosistema modélico caracterizado por su resiliencia, por la adecuada práctica de un modelo tradicional de producción y silvicultura. Participan de esta condición tres cuartas partes de la provincia leonesa. Esta declaración emerge desde el reconocimiento de un modo de economía sostenible e histórica. Una economía de autoconsumo y suficiencia, de renovación y un modelo a imita. Así, lo reconoce el prestigioso or-

ganismo internacional. ¡Por algo será! De alguna sabiduría dispondrían nuestros antepasados. A modo de ejemplo, se podan los árboles y se confeccionan fuyacos, las hojas las comen los animales en el invierno y con los restos se atiza el fuego donde se cuece el caldero de la comida de los cochos en la cocina de curar, habitáculo donde, a su vez, se ahúma la matanza.

Una población envejecida

A modo de ejemplo, en algunos lugares actualmente las acequias se entuban sin más. ¿Es correcto? La estabilidad térmica e hídrica, el alimento de los veneros o manantiales, la fertilidad del suelo o la biodiversidad de fauna y flora se ven afectadas directamente; quizá sea prudente entubar para evitar pérdidas, pero ¿durante todo el año? ¿No convendría preguntar a los que saben manejar estas situaciones? Sin duda son personas cargadas de experiencia, aunque no dispongan de título universitario o hayan realizado una oposición a funcionario y dispongan de despacho, siempre ubicado lejos del lugar sobre el que deciden. ¿Acaso hay que marcar a las abejas para saber a quién pertenecen? Pero imponen un seguro por si llegan a molestar para beneficio de la multinacional aseguradora. Ciertamente disponen de poder, pero... ¿de conocimientos? El perfil de una sociedad democrática saneada se basa en el diálogo, la palabra es la base y no la penalización.

La troposfera rural envejece. En el caso leonés la media de edad de la población rural se aproxima a los 50 años, 4 puntos más que la media de la España vacía y vaciada. El número de difuntos en esta provincia, datos del INE 2023, triplica el de nacimientos. El saldo vegetativo provincial es negativo; además, 200.000 leoneses se hallan en la diáspora. Sin ánimo de abundar en más datos, posiblemente los de La Cepeda, en este orden, sean aún más graves. Ante esta situación, la solución no solo pasa por fijar inversiones, realizar infraestructuras, etc.; también pasa por no poner dificultades, amenazas y puniciones. Se trata de ordenar el territorio a tenor de su circuns-



Puente en Zacos, sobre el Porcos. Hoy sería inviable la construcción comunal de un puente como este: harían falta permisos, pagos, informes de la Junta, de la Confederación, de Medio Ambiente, el proyecto del ingeniero, el visado del colegio profesional, la aprobación en el plan de urbanismo... Imagen de *La Cepeda en Blanco y Negro*.

tancia y teniendo en cuenta la opinión de los que saben, aunque no tengan poder, se itera. Mas no solo se solicita atención a las administraciones, también a los visitantes temporales a las aldeas a fin de que traten de no colonizarlas con el modo de vivir capitalino. Las *moñigas* no producen manchas indelebles ni el canto del gallo o el toque de campanas producen insomnio definitivo. Reflexionen los visitantes que si pueden disfrutar unos días de la aldea es porque sus moradores permanentes las sostienen.

Hipócrates afirmaba que «la vida individual es breve, la colectiva es larga»; no todos sabemos de todo, la ignorancia en algún lugar de cada cual se cobi-

ja; así, pues, conviene alejarse de personalismos y pensar en la colectividad y en el futuro. Al tiempo, desconfiemos de los que nada aportan porque de nada o de poco disponen (*Nemo dat quod non habet*). Mientras estas personas traten de inmiscuirse en las aldeas, hagamos uso del calificativo que caracteriza a los leoneses: *cazurro*, pero en sentido etimológico árabe *cad'ur*, —quizá el menos preciso, pero aquí con sentido romántico e intencionado— «el que no cesa». Calificativo ya dado por la persistencia de los asturleoneses del viejo Reino de León en la recuperación de los territorios ibéricos perdidos. Luego: ¿resistir o/y... arrojarlos *p' al pilón*?

El reino de León y el mito de las Navas de Tolosa

JOSE MARIA MANUEL GARCIA OSUNA Y RODRIGUEZ

Desde que me he acercado al Medioevo, como historiador medievalista, siempre he tenido, *in mente*, realizar un acercamiento, riguroso y estricto, sobre la importante batalla de Las Navas de Tolosa/Úbeda. Y he conseguido plasmar este objetivo en este mi séptimo libro, recientemente publicado, ayudando a entender la realidad del hecho histórico. Aunque, serán los estudiosos contemporáneos sobre el Reino de Castilla los que han decidido situarlo en el cénit de la Reconquista, creando toda una parafernalia que nunca estuvo en la mente del rey Alfonso VIII de Castilla, el *factótum* principal de dicha victoria.



José María Manuel García Osuna

Por si existiese alguna crítica peyorativa a dicha confrontación bélica, además, han pretendido dejar bien claro que el avance del Rey Fernando III *el Santo* de León y de Castilla, infante leonés, en Al-Andalus, se debió a esta simpar confrontación bélica ocurrida en Santa Elena, entre las mesnadas de Castilla, de Aragón y de Navarra, apoyadas por tropas de los reinos de León y de Portugal, quienes aún en minoría derrotaron, sin paliativos, a los andalusíes y almohades coaligados, pero ya en franca degeneración socio-política.

Por lo tanto, es obvio que Fernando el Santo ya tiene las puertas abiertas de Al-Andalus, aunque todavía pasará un tiempo dilatado antes del final de todo el proceso histórico de recuperación de las tierras perdidas en Guadalete, en el año 711 por el rey visigodo Rodrigo.

La lentitud aparente de la deno-

minada Reconquista, *post* 1212, tendrá varias causas, y entre otras, de mayor o menor envidia, no serán de menor trascendencia las guerras que se producirán, en los reinos de León y de Castilla, entre el Rey Afonso X *el Sabio* de León, de Castilla y de Andalucía, y su díscolo hijo Sancho IV *el Bravo*.

Reyes jóvenes, como Fernando IV *el Emplazado*, y, sobre todo, su hijo Alfonso XI *el Justiciero*, con su comportamiento marital, generando o procreando hijos con su amante Leonor de Guzmán, creará la dinastía de los Trastámara, que se enfrentarán, *manu militari*, con el heredero legal llamado Pedro I *el Justiciero* o *el Cruel*, asesinado en los Campos de Montiel por su hermanastro Enrique II *el de las Mercedes*, con la ayuda, más o menos desinteresada, del templario Beltrán du Guesclin, que torció con su pie la pelea entre los dos hermanos, cuando Pedro estaba a punto de asesinar a su



Representación de la batalla de las Navas de Tolosa, cuadro de Francisco van Halen

hermano, en pelea singular con puñal, y con su aserto de: «¡Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor».

Acoso a los andalusíes

Esta nueva dinastía será más conciliadora y, además, existirán múltiples problemas con el reino hispánico de Portugal; pero, para agravar más, si cabe, la cuestión, la nobleza leonesa y castellana es poderosa y levantisca, rebelándose siempre desde las torres del homenaje.

Una serie de reyes realizarán diversas escaramuzas, tanto contra los portugueses como contra los andalusíes, ahora reducidos al opulento Reino de Granada, obteniendo del mismo parias importantes, desde Enrique III *el Doliente*, Juan I *el Grande*, Juan II (padre de Isabel *la Católica*), y Enrique IV *el Impotente*. Cuando Fernando II de Aragón, V de León y de Castilla y, luego, I de Navarra, e Isabel I de León y de Castilla, *los Reyes Católicos* nominados así por el papa Alejandro VI, suban al trono de los reinos de León y de Castilla, respetarán el *status quo* pactado con la dinastía nazarí de Granada.

En un momento determinado, el sultán Boabdil *el Chico* se enzarzará en una guerra civil contra su belicoso tío El-Zagal y, como se siente lo suficien-

temente fuerte, decide atacar, inesperadamente, las fronteras cristianas colindantes. Este hecho es contemplado, como es de rigor y en función de los tratados existentes entre Granada y los Reyes Católicos, por Fernando *el Católico* como un traicionero *casus belli*, y de esta forma dará comienzo la guerra de Granada entre 1482 y 1492, que dará por finalizados los acuerdos entre los nazaríes y los cristianos.

En el año 1492, con la entrega de las llaves a Gutierre de Cárdenas, adelantado mayor del Reino de León la noche del 1 de enero, tendrá lugar el fin de la Reconquista contra el Islam.

Sea como sea, existe otra batalla, muy desconocida y tan importante como la de las Navas de Tolosa, para la evolución de la Reconquista, en la que el rey Ramiro II *el Grande* o *el Invicto* de León, el más importante soberano del siglo X en Europa, aplastará a las tropas del *khalifa* omeya de Córdoba, Abd-Al-Rahman III *al Nasir*, en lo que el omeya definió, de forma soberbia, como la «campana de la Suma Omnipotencia».

Me estoy refiriendo a la grandiosa victoria de Simancas-Alhandega (entre 29 de julio y 1-6 de agosto de 939), celebrada en toda Europa, inclusive hasta por el obispo Liutprando de Cremona. Esa victoria permitió la repoblación



Ilustración de una batalla medieval en un libro de cantigas.

llegando hasta Talavera de la Reina, y se reconquistará Madrid, ahora por vez primera, y la segunda vez, también lo será, por otro rey de León, que sería Alfonso VI.

Además, se llevó la repoblación hasta la ciudad leonesa de Salamanca, y las tierras toledanas de Talavera de la Reina. El omeya perdió casi la vida, el Alcoran de plata y la cota de mallas de hilos de oro. Lo que le condujo a no volver a dirigir nunca más una aceifa, y escribir aquello de que: «¡Hay que cortar las flores que crecen peligrosamente en el jardín!».

En este volumen he utilizado, sin ambages, y sin la más mínima corrección, lo que está escrito sobre las Navas de Tolosa, mayoritariamente por crónicas de la época. Desde la anhistoria, se ha criticado el que el Reino de León no estuviese en la lid, pero se guarda silencio de que, tampoco estuviese, de forma oficial, el Reino de Portugal, tan hispánico uno como otro.

El gran rey Alfonso IX de León *el Legislador* o *el de las Cortes* estuvo en la previa batalla de Alarcos, que su nervioso primo Alfonso VIII *el de Las Navas* perdió ampliamente por no tener paciencia para esperar la llegada de su joven primo legionense siendo como era el ejército del Reino de León el mejor de las Españas y poseyendo la brillante e invencible caballería pesada, los futuros *ironside*, que plagiaría Oliver Cromwell.

Es, por lo tanto, por lo que los pobres caballos de Castilla, cabalgando desde Toledo hasta Alarcos, fueron fácil presa de la infantería y de la caballería ligera mahometanas, comandadas por el *khalifa* almohade del momento llamado Muḥammad an-Násir (1199-1213).

Tanto León, que estaba en Talavera de la Reina y acercándose a Alarcos, como Navarra (Sancho VII) que estaba cerca de Madrid, recibieron asombrados e indignados la derrota castellana. Los cronistas de la época narran la furibunda reprimenda que Alfonso IX dedi-

có a su primo Alfonso VIII en Toledo.

Cuando se plantea un ensayo historiográfico sobre la batalla de Las Navas de Tolosa, es preciso conocer que existen tres reinos, maltratados de continuo por la Santa Sede:

- 1.— Uno de ellos es Navarra y su rey Sancho VII *el Fuerte*, que agacha la cabeza y acepta ir, aunque con condiciones; es un hombre valetudinario para la época, ya que tiene 58 años.
- 2.— El rey Alfonso II *el Gordo* de Portugal, que padece una enfermedad derivada de la lepra, no tiene muchos deseos, ya que acaba de ser derrotado por León, no se fía del monarca de Castilla, y su relación con el Vaticano es bastante complicada, ya que ha utilizado las rentas eclesiásticas en proyectos nacionales, hecho por el que sería excomulgado por el papa Honorio III.
- 3.— Cuando llega la bula papal de cruzada, enviada al arzobispo metropolitano de Toledo, Ruy Ximenez de Rada, este no tiene mucha prisa en hacérsela llegar al rey de León; no desea que el monarca leonés, en la plenitud de sus 39 años, se lleve todos los blasones y la fama de la victoria, si esta se produce.

La ausencia del rey leonés

No obstante, el rey Alfonso IX de León acepta entusiasmado ir al fecho de cruzada, pero la poderosa y libérrima Curia Regia Legionense (no olvidemos que las Cortes del Reino de León de 1188, Cuna del Parlamentarismo según la Unesco en junio de 2013 en el registro de la Memoria del Mundo) era muy representativa, y los *Cives Singulis Electis Civitatibus*, con mucho poder, aconsejarán a su monarca que piense bien lo que va a hacer, ya que su primo carnal de Castilla tiene fortalezas, que siempre fueron leonesas, ahora conquistadas en la Tierra de Campos o los Campos Góticos leoneses, y si el rey de León muere en la batalla, su primo, enemigo acérrimo de León, se haría con todo.

Ante este planteamiento tan inteligente, León exige a Castilla la devolución

legionense de lo usurpado; la prepotencia del castellano se niega y el monarca de León no irá a la batalla. Sus caballeros sí lo harán y dirigirán el centro de la milicia, con un conde leonés y un hermanastro (el infante Sancho Fernández) del propio rey de León a la cabeza.

Sea como sea, Alfonso VIII no estaba muy seguro de que la reclamación de su primo no fuese legítima o ética, por lo que cuando Alfonso de León reconquiste esas fortalezas, en el tiempo de la duración de la batalla de Las Navas de Tolosa, Alfonso de Castilla ni se inmutará.

El arzobispo navarro y metropolitano de Toledo, Jiménez de Rada, no siente la más mínima tristeza de que el rey Alfonso IX de León *el Legislador* no se presente a la batalla; y los almohades también respiran aliviados.

No obstante, la batalla se ganará, como era de esperar, y todos los reinos incrementarán su reconquista salvo el Reino de Navarra, que se encuentra aprisionada en sus fronteras inferiores entre los reinos de Castilla y Aragón; no obstante, su idiosincrasia será respetada.

El autor, José María Manuel García-Osuna y Rodríguez, es socio de nuestra Asociación Rey Ordoño I. Su libro se titula La batalla de las Navas de Tolosa. Un mito histórico. ISBN: 9788416373642. Alderabán Ediciones.



Los primos Alfonso IX de León (arriba) y Alfonso VIII de Castilla

El pardal: humilde y querido

AURELIANO ARIENZA

Esta mañana, después de un paseo, me dispuse a tomar el café mañanero en una terraza de la ciudad de León, y contemplé el atrevimiento de los pardales residentes en la ciudad, que con todo descaro se posaban en la mesa, tratando de participar de la típica tapa de bizcocho a la que nadie les había invitado. Me llamaba la atención su desvergüenza pero, por otra parte, me alegraba tenerles tan cerca y poder contemplar la belleza de estas aves tan cercanas a nosotros que de alguna forma han marcado muchos momentos de nuestras vidas.



Una pardal dando de comer a sus dos polluelos.

Por este motivo, me acordé de las vivencias al lado de los pardales en mi pueblo, San Martín de la Falamosa, donde pasé parte de mi vida y al que sigo acudiendo con frecuencia, así como a los de la Cepeda, donde hace muchos años que me integré, por lo que quiero y aprecio con todas mis fuerzas a la comarca y me siento un cepedano más.

Los pardales eran una parte importante de la vida natural en nuestros pueblos; así como otras aves que hoy echamos mucho de menos, ya que su compañía se ha reducido por circunstancias adversas para su hábitat natural. ¿Quién no se acuerda de ver unas grandes bandadas de pardales revoloteando por los rincones de nuestra comarca? Estas aves adornaban los aleros de nuestros tejados, se asomaban a nuestras puertas y ventanas, tenían nuestros corredores como propios, y nos acompañaban en cada momento. También se les conocía con el nombre de *gorriones*, pero para nosotros siempre fueron *los pardales*.

Son unas aves asociadas a nuestra forma de vida; pues aparecían en cada rincón y calle de nuestros pueblos. Son aves sagaces y escurridizas que no se dejaban persuadir fácilmente ¡Cuántas veces se comparaba con los pardales alguna persona, por su pericia y sagacidad! En muchos pueblos, siempre había algún vecino que de apodo le llamaban *el pardal*.

Podemos recordar a nuestras madres y abuelas jurar y perjurarse contra los pardales; sobre todo a la hora de echar de comer a sus gallinas, ya que estos siempre estaban prestos a compartir los granos de la dieta gallinácea. La dueña los espantaba demostrando todo su genio, y estos quedaban situados a poca distancia en la barandilla del corredor o en el alero del tejado en tono desafiante y chulesco; esperando que aquella se marchara, para volver a compartir la comida de las gallinas. Otra cosa distinta, es que quien apareciera en el lugar fuera el gato o los gatos de la casa. Entonces a toda prisa, ponían pies en polvorosa, hasta otra ocasión.

Lo mismo que compartían con las gallinas, lo hacían en cualquiera ocasión y lugar donde indagaran que había comida, tanto si en la casa se estuviera cebando algún animal para su engorde, o porque lo necesitara para mejorar su estado físico; los pardales buscaban los resquicios para conseguir lo que pretendían..

Nuestros padres, encargados de atender a los animales de la familia, tenían a los pardales como un enemigo en potencia; pues estos se metían hasta en los pesebres de las vacas y las ovejas a participar de los granos que; bien en la paja o en el pienso que se les aportaba para su sustento, se repartían por el pesebre.

Los chicos del pueblo en la época de anidamiento, recorríamos las calles con una escalera registrando los agujeros de las paredes para robarles los nidos. Nuestros padres lo veían bien ya que tenían a los pardales por aves muy dañinas.

Voy a contar una anécdota que sucedía en nuestra escuela del pueblo con

un maestro, del que tengo grandes y buenos recuerdos y al que tuve un gran aprecio hasta su fallecimiento. Siempre nos trataba de inculcar el amor que debíamos tener por los pájaros, y lo beneficiosos que eran para la supervivencia de la humanidad; solo había dos excepciones: los pardales y las pegas; unos por que se comían los granos de la cosecha y el pienso de los animales, y otras por que se comían los garbanzos también de la cosecha y atacaban a los nidos de las gallinas para comerse los huevos. Quiero resaltar que aquel hombre, aparte de ser maestro, también era agricultor.

Otra de las cosas que indignaba a nuestra gente, era el ver grandes bandadas de pardales asediando sus mieses cuando el trigo estaba granado y presto para la siega. En ocasiones, solían colocar entre las espigas espantajos hechos con ropa vieja, para ahuyentar a los ladrones de sus granos. Al principio si tenían un poco de respeto al guarda, pero cuando comprendían que este era ficticio allí estaban a su faena otra vez



El pardal macho lleva una gorguera negra y la pardal hembra, no.

burlándose del mismo. En alguna ocasión, el propietario del trigal tenía tanta preocupación por el daño que los pardales le causaban que se escondía dentro de la finca con una carraca que hacía sonar en cuanto se acercaban a las espigas.

En la era, los pardales comían granos a su antojo, con la consiguiente indignación de los dueños de la mies. Estos en cuanto podían los espantaban, y en ocasiones tapaban lo que podían los granos y las espigas granadas.

Otro lugar preferido por los pardales era la cercanía del molino, donde siempre había bandadas merodeando los granos que se podían escapar. En invierno estos tenían la desfachatez y la necesidad de meterse en los pajares a buscar su comida entre la paja, con el consiguiente disgusto por parte de los ganaderos; pues dejaban plumas y excrementos entre la paja, lo que consideraban que era perjudicial para la salud de los animales.

En los pajares, había casos en que se hacían enormes redadas de aves, pues cuando el dueño se detectaba que había muchos colocaban una red en el boquirón y estos no tenían escapatoria. Quedaban presos en la red; los sacrificaban, los pelaban, y con ellos se hacía un guiso de patatas y arroz muy sabroso.

También los transeúntes y estañadores cuando aparcaban en el pueblo, se dedicaban a poner cepos en los lugares que frecuentaban los pardales para poder llevarse alguno a su puchero.

En la actualidad, desgraciadamente, los pardales se han ido ausentando de nuestros pueblos; se pueden contemplar pocos ejemplares. Les echamos de menos, a pesar de la opinión que tenían nuestros antepasados. Ya no les vemos desafiantes y chulescos en los aleros de nuestras casas, ni oímos sus trinos desde el amanecer, sino que tenemos hacia ellos un cariño casi familiar.

Nuestros otros pájaros

Quiero tener un recuerdo para algunos pájaros que pasaban una gran temporada entre nosotros, pero de los que ya se ven pocos ejemplares por nuestros campos.

Por San José llegaban a nuestros pueblos las **golondrinas** y los **vencejos**, y nos deleitaban con sus portentosos y acrobáticos vuelos, y con sus bellos trinos, una buena temporada. ¿Quién no recuerda ver en su casa un nido de golondrina colgado de una viga y construido con barro?

(Pasa a la página 22)

Declarados por Mao enemigos de la Revolución china

Entre las causas de decadencia de las aves hay varias debidas a la acción del ser humano. Los pardales han sufrido en ocasiones una auténtica persecución y afán de exterminio hasta por los gobernantes. Así, en el año 1958, el gobierno chino de Mao Zedong decretó el exterminio de los gorriones en toda China, como parte del proyecto denominado Salto Adelante y dentro de la denominada Campaña de las cuatro plagas. Supuestamente, se obtendrían más toneladas de grano al desaparecer el ave que se alimentaba de ellos.

Y el ave fue prácticamente extinguida de China, pero su desaparición provocó la aparición de plagas de insectos —como la langosta—, que asolaron los cultivos siendo uno de los detonantes de la gran hambruna china que causó decenas de millones de muertos y obligó al gobierno a rectificar la decisión, importando gorriones desde la URSS. A día de hoy, aún no se han recuperado las poblaciones de gorriones previas al exterminio.

En el proyecto de las Cuatro Plagas, el Gobierno chino decretó que fueran completamente eliminadas cuatro especies consideradas letales para la supervivencia de las cosechas: ratones, moscas, mosquitos y gorriones. El argumento para exterminar el gorrion era que devoraba el grano almacenado. Se publicaron cálculos según los cuales cada gorrion comía 4,5 kilos de grano al año. Por lo tanto, matando un millón de gorriones, se podía alimentar a 60.000 personas más. Según palabras de Mao, los gorriones eran «enemigos de la Revolución».

Para exterminar a los gorriones se movilizó a la población para que golpear ollas y sartenes, hasta que los gorriones y otros pájaros cayeran muertos por agotamiento. Sin embargo, el procedimiento más frecuente fue la eliminación por envenenamiento. La cam-



Cartel chino de las cuatro plagas, que erradicaron prácticamente a los gorriones de China.

paña fue un éxito y estuvo a punto de aniquilar por completo los gorriones chinos.

Después de lo sucedido anteriormente, el 1 de agosto de 2001 se le proporcionó al gorrion el estatus de ave protegida. Sin embargo, la imagen negativa del gorrion derivada desde los tiempos de Mao seguía y sigue causando estragos en la población de estas aves, por lo que el Gobierno chino emprendió una campaña de limpieza de la imagen del gorrion.

(Viene de la página 20)

En nuestra huerta y en el mismo árbol, casi siempre construía su nido una colorista pareja de **jilgueros** que contemplábamos y escuchábamos sus trinos. Las **pegas**, a las que las amas de casa les tenían un odio enorme, ya que les solían robar algún pollito pequeño y se atrevían a acercarse al nido de las gallinas a picar sus huevos, son aves que cada se ven menos.

El **milano**, un ave de gran tamaño y de vuelo portentoso que surcaba nuestros cielos sobre todo en primavera y verano, cuya presencia las amas de casa también rechazaban ya que, según ellas, solía acercarse por el pueblo y marchar acompañado de alguna gallina y/o pollos de cría.

El **cuco**, la **abubilla**... que tanto oímos en primavera en el amanecer y la puesta del sol. Y por último ¿quién no ha tenido de niño y contemplado algún hermoso **perdigón**, que sus padres o mayores le habían cogido en el campo durante sus faenas?

Conexión con los humanos

Había un dicho de la gente por nuestros pueblos respecto a los pájaros que no dejaba de tener su encanto. Se refería al comportamiento de la reproducción

de las aves en nuestra tierra: «Marzo ñalarzo; abril hueveril; mayo, pajarayo; por San Juan volarán, y por Santa Marina, los pajarines se marchan a ganar la vida». Al mes de junio se le conocía como el mes de san Juan, y al mes de julio, como el de santa Marina.

Hay estudios que indican que los gorriones pueden percibir detalles y memorizar rostros humanos. Quizás conocer esta capacidad nos haga cambiar de opinión sobre estos peculiares pájaros y, a lo mejor, podamos verlos como lo que son: animales extraordinarios. La conexión de los gorriones con los humanos está a la vista.

Cada 20 de marzo se celebra un día especial en todo el mundo, y se trata de la jornada dedicada al gorrión.

El simbolismo del gorrión, al menos en Occidente, hunde sus raíces en la antigua mitología griega. El gorrión era ave sagrada de Afrodita, la diosa del amor, y simbolizaba el amor verdadero y la conexión espiritual. Además, se sabe que los gorriones eligen una pareja y se quedan con ella toda la vida.

Cada día que pasa hay menos pardales. Es una tendencia evidente en las ciudades y en el campo, donde la despoblación rural también está pasando factura a estos pájaros. Protege al gorrión; es un ave humilde... y muy nuestra. De todos.



Pareja de gorriones



En las labores de la matanza se ayudaban los vecinos y familiares. Haciendo chorizos, en un pueblo de La Cepeda Alta. Medios del siglo XX.

Colección de Vicente González/La Cepeda en Blanco y Negro

Apuntes sobre solidaridad

FRANCISCO FERNANDEZ RUBIO

Esta palabra, solidaridad, pocos la conocían en nuestra comarca pero casi todos la ponían en práctica.

Contaba mi padre que después de la Guerra Civil había muchos pobres de solemnidad. Éstos iban de pueblo en pueblo pidiendo limosna. Cuando llegaban al pueblo se acercaban a la casa del presidente para que les asignasen una casa donde alojarse. Por orden de hacendera el presidente les decía la casa que les correspondía. Una vez allí el mendigo compartía tartera como uno más de la familia. Llegada la noche se les preparaba en el pajar un jergón con una buena manta y al día siguiente después de un buen desayuno les daban las gracias a los anfitriones y emprendían el camino hacia otros pueblos.

Algunas de las casas tenían los tejados de paja y como el fuego se seguía haciendo en el hogar había de vez en cuando un fuego que

arrasaba con toda la vivienda. Aún recuerdo que en el dintel de algunas casas había una pequeña chapa que ponía ASEGURADA DE INCENDIOS. Pero en la inmensa mayoría de las casas no existía ningún tipo de seguro. En ese caso el dueño de la casa al que se había quemado, salía a pedir ayuda, no solo a los vecinos del pueblo, sino a todos los pueblos de alrededor. Aún recuerdo aquella mujer que al llamar a nuestra puerta decía: vengo a pedir por CASA QUEMADA.

Las vacas que se utilizaban para la labor cuando se podía se las llevaba al pasto. Durante la primavera y el verano abundaba la hierba fresca no solo en los prados sino también por los caminos y los regueros. El trébol tierno les encantaba a los animales y, a veces, alguna vaca se entelaba. Cuando esto ocurría, si la vaca no podía respirar, podría morir y antes de que ello ocurriera se sacrificaba el animal. Como era primavera o vera-

no y no había frigoríficos lo que hacía el propietario era vender la carne a los vecinos. Todo el mundo le compraba lo que podía y así la pérdida para el dueño era menor.

Durante las épocas de mayor trabajo las familias se ayudaban entre sí y nadie esperaba que le devolviesen el favor. Recuerdo aquellos veranos en la que los vecinos de la era nos ayudaban a darle la vuelta a la trilla o aquellos inviernos en los que había que sacar en un tiempo récord un camión de remolacha o cuando había que envasar las patatas. Toda la familia se implicaba. No digamos en la matanza de los cerdos ¡cómo se ayudaban entre todos!

Creo con gran pesar que aquella época ya no volverá y ahora cada uno resuelve sus propios problemas y somos menos solidarios. Quizá sea debido a que las máquinas lo hacen todo y una sola persona lo puede hacer todo. Sea como fuere ahora cada uno va a lo suyo.



Villarmeriel será la bella localidad cepedana que en 2024 albergará el nuevo encuentro de Versos a Oliegos.



Turi Aller, presidente de la Asociación, plantando una rosa peregrina en la Plaza Mayor de Lugo. Nuestra Asociación colabora también en la difusión de la ruta de peregrinación de Künig.

Iniciativas de la Asociación Cultural Rey Ordoño I para 2024

Con el fin de proseguir su línea de trabajo, encaminada a activar culturalmente la comarca de la Cepeda, la Junta Directiva de la Asociación Cultural Ordoño I ha aprobado un importante programa para el ejercicio 2024.

En ese programa destaca la celebración de un ciclo cultural sobre la Etnografía y el folclore cepedano; la edición de sendas revistas culturales, la cita anual del Día de las Letras Cepedanas, y el encuentro poético de Versos a Oliegos.

VERSOS A OLIEGOS

La Asociación Cultural organizará, previsiblemente el próximo 3 de agosto, el encuentro poético de **Versos a Oliegos**, que tendrá lugar en la localidad de Villarmeriel, del municipio de Quintana del Castillo, con el apoyo

del Ayuntamiento y la Junta Vecinal.

La bella localidad cepedana acogerá la 24 edición de este encuentro festivo y literario que surgió en agosto de 2001 a la orilla del embalse de cabecera del río Tuerto, en la comarca de La Cepeda. Desde entonces, la cita se ha convertido en una celebración muy emotiva para los habitantes de toda la comarca, por haberse consolidado como un evento tradicional de reencuentro entre las gentes de esta tierra y de la diáspora leonesa.

Como es habitual, en esa jornada participarán en el acto público decenas de autores, quienes leerán sus trabajos, en verso o prosa; composiciones que también se publican cada año en un libro conmemorativo. Como todos los años anteriores, será un buen día de cultura y amistad que no debes perderte. No faltará el ambiente de amistad y la música de la tierra.

DÍA DE LAS LETRAS CEPEDANAS

Como cada año, convocamos a los autores cepedanos que han publicado libros en el último ejercicio, para chequear el estado de la creatividad de las gentes de la comarca. La cita se celebrará hacia mediados de agosto, en la Casa del Concejo de Villamejil.

El programa incluye las intervenciones de todos los autores vinculados a la Cepeda que han publicado libros durante los últimos doce meses, en un acto conjunto, y la organización de una serie de microprogramas radiofónicos, sobre estos autores.

Como complemento, y como en otros años, habrá alguna intervención musical, así como una ponencia. Este año tenemos proyectado que sea sobre el estado general, económico y social de la región leonesa, a cargo de

Julio Lago, investigador y profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Coordinará el evento Amancio Fernandez, director del digital Diario Abierto.

REVISTA CULTURAL LA CEPEDA

Continuamos con la edición y publicación de nuestra prestigiosa revista cultural semestral LA CEPEDA

El primero de los números, el actual, en el inicio del estío, con temas culturales de la comarca y la programación de actividades culturales. El segundo, con un informe/balance y otros contenidos y noticias culturales cepedanas. Las publicaciones serán distribuidas en papel (para los socios) e internet, para aquellos socios o amigos que nos han facilitado su correo electrónico.



La exposición de 2025 tratará sobre tema de la vestimenta leonesa y cepedana. Imagen de Aldeanos leoneses, pintura de Joaquín Sorolla. Cuadro de la Hispanic Society de Nueva York.

CICLO SOBRE ETNOGRAFÍA Y FOLCLORE CEPEDANO

Como en ejercicios anteriores, se organizará una gran exposición, este año enfocada a la etnografía cepedana y referida al vestido de fiesta.

Se trata de una iniciativa que asume la Asociación Cultural como reconocimiento y apoyo a los cepedanos que están trabajando para conservar las **esencias etnográficas del territorio**.

En la exposición presentaremos una serie de maniqués con indumentarias de la Cepeda y su entorno, así como una colección de fotografías con imágenes de diversas épocas, referidas a la indumentaria cepedana, leonesa y española en general. En torno a la exposición se prevé dedicar una jornada explicativa con una conferencia del etnógrafo Carlos Álvarez. Habrá también intervenciones musicales y danzas de grupos de la zona.

Este ambicioso programa estará coordinado por Cuqui Canseco y Carlos Álvarez, y tendrá como marco la Casa del Concejo de Villamejil, durante la segunda quincena de julio.

SEGUIMIENTO DE ACTIVIDADES

Durante todo el año, la Asociación impulsa todo tipo de actividades en la comarca. Así, por ejemplo, la celebración de filandones y las iniciativas de la **Asociación de Amigos de Küinig**, que están posibilitando la recuperación de un itinerario jacobeo de hace más de medio milenio, descrito por el monje alemán Hermann Küinig, senda que cruza la Cepeda. En este caso, por ejemplo, hace pocos días hemos participado en la coordinación de la **IV Marcha de Küinig León-Lugo**, por segundo año consecutivo, eventos en los que participan decenas de habitantes de la zona.

Aparte de los temas que aparecen en la revista y en los medios informativos leoneses, es conveniente que sigas nuestras actividades y propuestas a través de nuestra página de Facebook **Asociación Cultural Rey Ordoño I**.

Además, periódicamente también nos comunicamos con los socios y amigos por correo electrónico. Envíanos tu correo para que no pierdas nuestras comunicaciones. Envíalo a: **asociacionreyordono@yahoo.com**

Salvando arte



1.

Cuadro de la Guerra de la Independencia, restaurado con la colaboración altruista de Benito Escarpizo



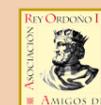
2.

Presentación de la obra restaurada. De izquierda a derecha: Javier Calvo, Manuel Menéndez, Benito Escarpizo y Tomás Álvarez.

3.

Exvoto con la historia de un atropello en Sueros. Obsérvese que el carro llevaba en aquel tiempo ruedas de madera.

Fotos de Astorga Redacción.



Boletín de inscripción como nuevo socio de la ASOCIACIÓN CULTURAL REY ORDOÑO I. AMIGOS DE LA CEPEDA

Nombre _____ Apellidos _____
 Nacido en _____ el día _____
 Reside en _____ Calle/Plaza _____ Nº _____
 Teléfono _____ Correo electrónico _____

Solicita su integración como socio en la A.C. Rey Ordoño I. Amigos de La Cepeda, entidad son ánimo de lucro encaminada al fomento de la cultura y el desarrollo.

En _____ a _____ de _____ 20 _____

CUOTA ANUAL (elegir opción)

- Protector (100 € año)
 Ordinario (20€ año)
 Juvenil

Datos bancarios para pagar la cuota anual

IBAN	Entidad	Sucursal	DC	Cuenta

Firma del asociado

A la atención del director del Banco

Ruego dé las órdenes oportunas para que los recibos presentados por la asociación cultural Rey Ordoño I, a la que pertenezco, sean abonados con cargo a la cuenta que tengo en ese establecimiento. Atentamente:

IBAN	Entidad	Sucursal	DC	Cuenta

Firma del asociado

El niño del Teleno

ANGEL FRANCISCO CASADO

Poco más de una década,
allí, en Santa Clara,
donde una sola fuente animaba lo vivo;
allí me hice a la vida, me exclaustre
de aquel paradisíaco y ubérrimo
claustro maternal.
Allí, lo pequeñito era pequeño:
la casa, el patio, el huerto...
Las clarisas, encerradas,
con sus clarines en latín,
anunciaban la luz del nuevo día,
y yo, tras enérgico sursum corda,
ponía campanillas al misterioso cereal.
(Eran visibles aún los desperfectos
de una guerra feroz y fratricida)
Desde la altura de la augusta muralla,
un día descubrí
el imponente lomo del Teleno,
la cumbre que esperaba mis diez años.
Las acciones católicas —una de ellas—,
me llevaron, a esfuerzo de tartana,
hasta Molinaferrera —entre sus robles acampado—,
y, de allí,
al Salto del Cabrito, a un salto de la cumbre,
donde un nevero solitario y estival
me dio a probar su nieve “gran reserva”.
De aquella nieve,
perviven siete décadas y un niño
que asciende, asciende, asciende,
Teleno arriba., ¿en busca de qué altura?...

Asociación Cultural Rey Ordoño I. Amigos de La Cepeda
Casa del Concejo. 24.711 Villamejil. LEÓN

Edición y coordinación de la revista: **Tomás Álvarez**. Diseño: **Lalo F. Mayo**.
La Revista de La Cepeda respeta la total libertad de opinión de los autores,
y no tiene por qué compartir o refrendar opiniones o datos de los firmantes.



DIPUTACIÓN
DE LEÓN



INSTITUTO
LEONÉS
DE CULTURA